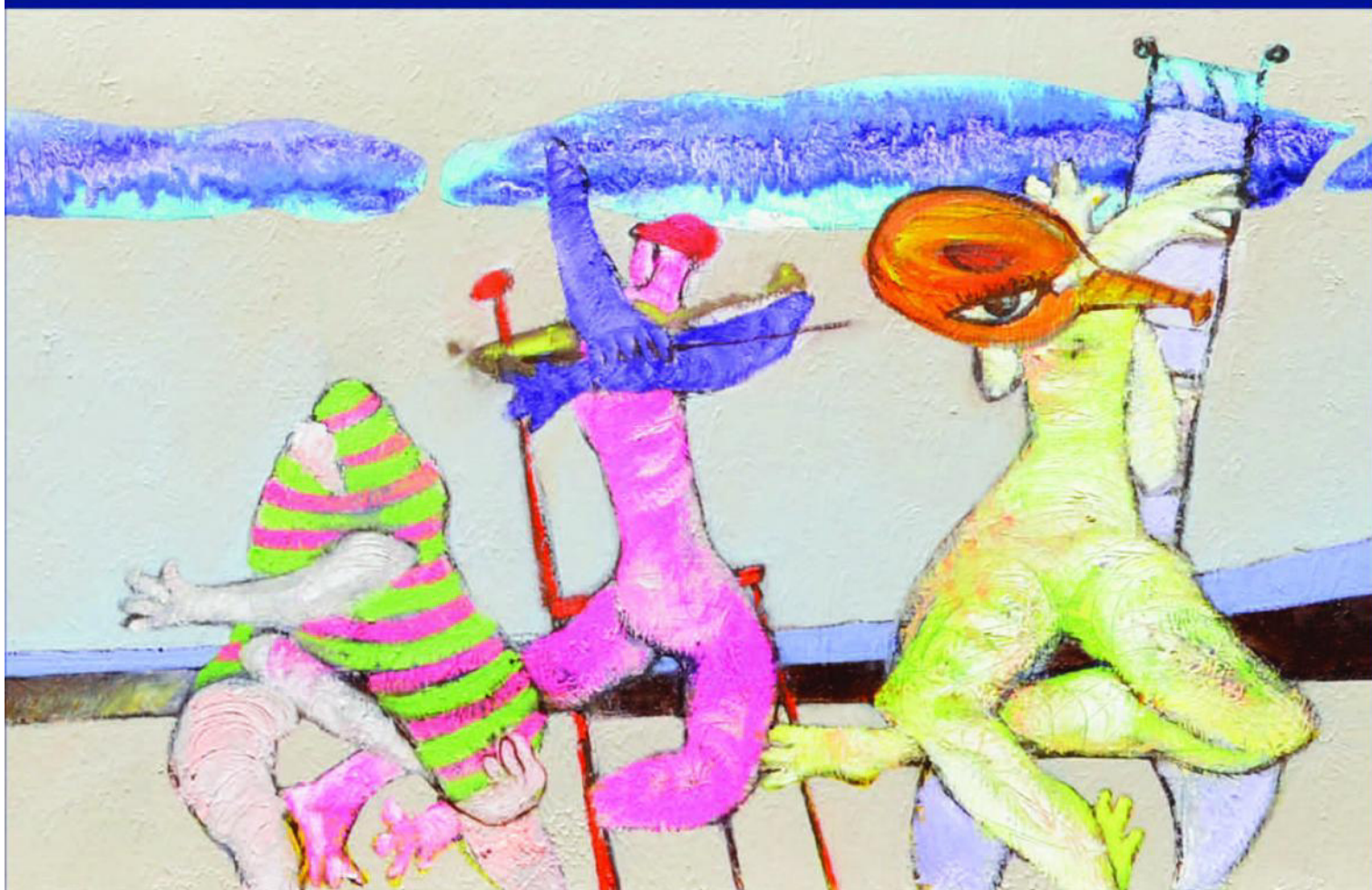


Saberes nómadas

Derivas del pensamiento propio



Saberes nómadas

Derivas del pensamiento propio



Editoras

Nina Alejandra Cabra Ayala
Camila Aschner Restrepo



UNIVERSIDAD
CENTRAL

INSTITUTO DE ESTUDIOS SOCIALES
CONTEMPORÁNEOS - IESCO



UNIVERSIDAD
CENTRAL

Consejo Superior

Jaime Posada Díaz (presidente)
Fernando Sánchez Torres
Jaime Arias Ramírez
Javier Casas Salgado (representante de los docentes)
Lorena María Moros Martínez (representante de los estudiantes)

Rector

Rafael Santos Calderón

Vicerrector académico

Óscar Herrera Sandoval

Vicerrector administrativo y financiero

Nelson Gnecco Iglesias

Decana Facultad de Ciencias Sociales, Humanidades y Arte

Nina Alejandra Cabra Ayala

Director (e) Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos, IESCO

Manuel Roberto Escobar Cajamarca

Saberes nómadas: derivas del pensamiento propio

ISBN: 978-958-26-0364-9

Primera edición: octubre de 2017

© Autores varios

© Editoras: Nina Alejandra Cabra Ayala y Camila Aschner Restrepo

© Universidad Central

Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos, IESCO

Carrera 15 No. 75-14, piso 7°. Bogotá, D. C., Colombia

Tels. (57-1) 3266820 ext. 1606 – 1607

iesco_uc@ucentral.edu.co

Coordinación Editorial: Ruth N. Pinilla E.

Diseño y diagramación: Jesús Alberto Galindo Prada (almadigital2010@gmail.com)

Imagen de portada: *Andantino*, óleo sobre lienzo, 40 x 170 cm, 2013 | José del Carmen Hernández R.

Corrección de textos: Augusto Saavedra Forero y Alejandra Karina Flórez

Catalogación en la Publicación Universidad Central

Saberes nómadas : derivas del pensamiento propio / editoras Nina Alejandra Cabra Ayala, Camila Aschner Restrepo ; Enrique Serrano ... [y otros diecinueve].

--Bogotá : Ediciones Universidad Central, 2017.

316 páginas ; ilustraciones, fotografías : 24 cm

Incluye referencias bibliográficas.

ISBN: 978-958-26-0364-9

1. Ciencias sociales – Filosofía 2. Teoría del conocimiento 3. Historia – Fuentes 4. Análisis del proceso de interacción en educación 5. Cartografía – Aspectos sociales 5. Martín B., Jesús (Martín Barbero) – 1937-, – Crítica e interpretación.

I. Cabra Ayala, Nina Alejandra editora II. Aschner Restrepo, Camila editora III. Pinilla E., Ruth N. coordinadora editorial IV. Universidad Central. Facultad de Facultad de Ciencias Sociales, Humanidades y Arte V. Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos (IESCO).

300.1 – dc23

PTBUC / 26-09-2017

Impreso en Colombia - Printed in Colombia

Prohibida la reproducción o transformación total o parcial de este material por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

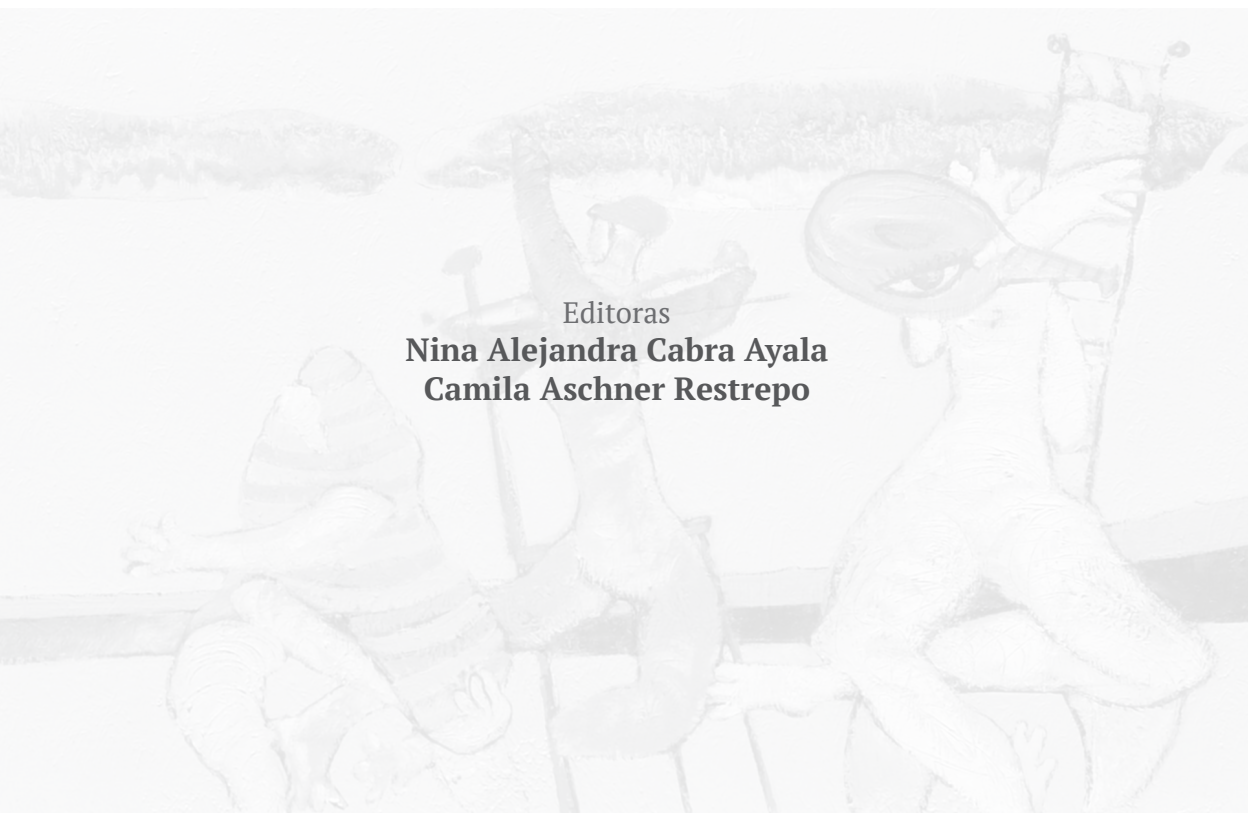
Saberes nómadas

Derivas del pensamiento propio

Editoras

Nina Alejandra Cabra Ayala

Camila Aschner Restrepo



Serie Encuentros IESCO

Contenido

Presentación

- Pág. 13** **Introducción**
Nina Cabra y Camila Aschner
- Pág. 21** **Proemio. Pensar por cuenta propia**
Enrique Serrano

CAPÍTULO 1. Devenir

- Pág. 31** **Felicidad, entre olvido y magia consumista: lagunas de la reflexión crítica**
Hermann Herlinghaus
- Pág. 51** **Modos de hacer escuela en la cultura digital**
Inés Dussel
- Pág. 67** **Una libertad puesta-en-cuestión: la investigación investida**
Luis Guillermo Jaramillo Echeverri
- Pág. 79** **Devenir nómada. Estaciones de viaje y consulta de los arcanos**
Nina Cabra

CAPÍTULO 2. Cartografiar

- Pág. 99** **Espacialidad, performance y autoexotismo**
Amalia Boyer
- Pág. 113** **Los cuerpos del capitalismo: de la docilidad al espectáculo**
Manuel Roberto Escobar C.
- Pág. 127** **¿Qué hacer con los universalismos occidentales?**
Santiago Castro-Gómez
- Pág. 149** **El giro de la potestad a la potencia en la analítica de la colonialidad**
Dairo Sánchez Mojica

CAPÍTULO 3. Explorar

- Pág. 171 Reflexividad dialógica como experiencia de epistemes sentipensantes y solidarias**
Alfredo Manuel Ghiso
- Pág. 183 El Encuentro de Saberes: hacia una universidad pluriepistémica**
José Jorge Carvalho, Juliana Flórez y Máncel Martínez
- Pág. 209 Reflexividad y formas del saber-hacer tecnológico**
Rocío Rueda Ortiz
- Pág. 229 La investigación-creación: una alternativa de inclusión de las artes en las sociedades del conocimiento**
Natalia Castellanos Camacho
- Pág. 239 Saber(es) de experiencia: las ambivalentes tramas de subjetivación**
Humberto Cubides C.

CAPÍTULO 4. Evocar

- Pág. 265 El salón de clase como espacio de (des)aparición. Estrategias pedagógicas, artísticas y jurídicas**
Marisa Belausteguigoitia
- Pág. 279 El cuerpo como territorio de afirmación política en el dispositivo fotográfico**
Hilderman Cardona Rodas
- Pág. 295 Las víctimas que Colombia aún no llora: sectores sociales LGBT en el marco del conflicto armado**
Nancy Prada Prada

CAPÍTULO 5. Homenaje a Jesús Martín-Barbero

- Pág. 307 Estéticas y políticas de la memoria**
Jesús Martín-Barbero



Presentación

José del Carmen Hernández R.
Jazz. Perry Robinson en concierto N. Y.
2014. Dibujo, técnica mixta sobre cartón
70 x 50 cm

Introducción

Nina Cabra* y
Camila Aschner**

Celebrar los treinta años de existencia de un centro de pensamiento, de un proyecto colectivo que ha persistido a pesar de muy diversos avatares del destino, es un signo esperanzador. En este país, y en el contexto socioeconómico en el que vivimos, no resulta menor el hecho de que un instituto de estudios sociales contemporáneos llegue a su tercera década de actividad. Justo en este momento, en el que el país se ve confrontado por muy distintos acontecimientos que nos demandan templanza y compromiso para renovar nuestras preguntas, consideramos que esta celebración tiene un sentido muy profundo.

Pero, ante esta idea de celebración, aparece una pregunta ética trascendental que Nietzsche plantea con su particular potencia en la ciencia jovial: “¿qué significa vivir? - Vivir, esto significa: derribar continuamente algo de uno mismo que quiere morir; vivir, esto significa: ser cruel e implacable

* Comunicadora Social, Especialista en Comunicación-Educación, Magíster en Filosofía y Doctora en Antropología. Ha sido docente-investigadora y directora del IESCO, Universidad Central, Bogotá (Colombia). Actualmente es decana de la Facultad de Ciencias Sociales, Humanidades y Arte de la misma universidad. Correo electrónico: ncabraa@ucentral.edu.co

** Historiadora con Posgrado en Artes Vivas; Magíster y Doctora en Estudios Interdisciplinarios en Humanidades y Ciencias Sociales. Fue docente-investigadora del IESCO, Universidad Central, y actualmente es profesora del Departamento de Lenguas y Cultura de la Universidad de los Andes, Bogotá (Colombia). Correo electrónico: c.aschner@unidandes.edu.co

contra todo lo que se vuelve débil y seco dentro de nosotros...”. Citamos a este autor porque, en gran parte, la perspectiva crítica del Instituto se nutre de su pensamiento, del acto mismo de sospechar y de demoler para poder renovar la vida.

Vivir intensamente, ese es el principio ético que no podemos perder de vista, y es también el imperativo que nos lanza hacia el asunto del nomadismo. Porque muchas veces eso que se hace seco y débil es justo aquello que en otro tiempo nos definía o nos sostenía. Un primer nomadismo, tal vez uno profundamente significativo, es el que nos empuja a dejar atrás ese o esa que creemos ser, abandonar los puntos fijos que nos orientaban y que nos daban claridad y seguridad. Y ¿hacia dónde moverse? No hacia otros puntos conocidos y colonizados. El movimiento nómada nos lleva hacia lo desconocido, hacia el miedo y la fascinación que produce la exploración de otras formas de ser y de vivir. El nómada rompe constantemente con lo construido, con lo establecido y no permite que su vida se haga débil ni cómoda. Algo fundamental de la estética de este nomadismo es el goce, la risa y la insolencia. No hay amarguras ni resentimientos, pues estos afectos son anclas seguras que nos fijan al pasado. Recibir lo nuevo de uno mismo en medio de una celebración, dejar morir lo que debe cesar, ese es el talante del nomadismo, que nos invita a dejar atrás lo seco de nosotros mismos.

El nomadismo es movimiento, viaje, perturbación, inquietud esencial que modifica cualquier contexto. Implica diversas dimensiones y atraviesa los más variados momentos. Dejar de lado la quietud y la rigidez, entregarse a la deriva para experimentar alegre y desfachatadamente las combinaciones, los territorios prohibidos, los vericuetos, los pliegues.

Hay muchos modos de ser nómadas. Esa es la gran importancia de la pregunta por la pluralidad y la diferencia. Hay muchas luchas, muchos saberes, muchas voces, muchos cuerpos diversos. El nomadismo nos permite el encuentro con esa pluralidad potente y rica que no se deja unificar, y que se reinventa para evadir los controles.

A lo largo de su historia, el Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos, IESCO ha sido una escuela de vida muy importante en la que maestros muy generosos han enseñado el valor de dedicarse con fuerza a lograr un propósito que siempre es más grande que cualquier individualidad. Y es en este punto en el que el asunto nómada toma un matiz especial, que puede ubicarse como el rasgo singular de IESCO: el nomadismo solo tiene sentido en tanto se compromete ética y políticamente con esas formas de ser y habitar que históricamente han sido excluidas, invisibilizadas o maltratadas por modos muy restringidos del ser y el saber. Consideramos que la historia del Instituto es el movimiento de fuerzas que han luchado por lograr que *el*

conocimiento deje su aspiración neutral e inocente, para asumir, como asunto crucial, la transformación de este mundo que no resulta tan colorido ni feliz como prometen los proyectos hegemónicos.

¿Qué significa vivir? Hoy vivir significa confrontar la razón cínica que nos dice que nada puede cambiar, que nos siembra el miedo a ser distintos y a explorar otras formas de ser. Vivir implica tener el valor para asumir el optimismo y la confianza de una nueva historia, de relaciones sin nombre, de acciones sin utilidad precisa, de placeres que solo tienen sentido para quien los goza.

Hemos cumplido treinta años (efeméride que hemos celebrado con la realización del Seminario Internacional “Saberes nómadas: derivas del pensamiento propio”¹, del cual emerge el presente libro). El proyecto IESCO se ha sostenido sobre los hombros de muchos hombres y mujeres que han tenido el valor de sacarlo adelante. Ahora debemos ser dignos del acontecimiento y continuar nuestro sueño. Invitamos a los lectores a pensar qué significa vivir, qué vida deseamos, y que este libro contribuya a darnos la fuerza y los recursos para realizarla.

En este orden de ideas, hemos querido trazar en este libro un mapa de viaje que transporte al lector a través de las diversas derivas del pensamiento propio que aquí se presentan. La invitación es a entregarse al ejercicio de leerlas, y apostarle al encantamiento y al asombro. La ruta, que como cualquier deriva puede recorrerse en cualquier sentido, ha sido trazada a través de cuatro momentos del descubrimiento y el encantamiento del viaje: *devenir*, *cartografiar*, *explorar* y *evocar*.

Para abrir el libro presentamos, a modo de prólogo, un texto de Enrique Serrano llamado “Pensar por cuenta propia”, que recoge el espíritu que animó el Seminario. En su ponencia, Serrano hace una crítica al asunto del ser original en nuestros contextos y nos invita a asumir el pensamiento propio como una forma de vida.

Devenir

Los nomadismos implican un continuo movimiento, aperturas que nos ponen en camino sin tener un destino claro. Dejamos de ser, olvidamos las certezas, reconfiguramos los límites que nos daban la sensación de ser una construcción inmodificable. En este primer trayecto, encontramos reflexiones sobre esos

¹ El evento tuvo lugar los días 21 al 23 de octubre de 2015 en las instalaciones de la Universidad Central, Bogotá (Colombia).

constantes cambios e irrupciones de sentidos polimorfos que se recomponen y se deshacen en los juegos del devenir. En este apartado, iniciamos el movimiento con la pregunta por la *felicidad*, que resulta un asunto crucial para la vida pero que ha sido poco abordado por el pensamiento crítico. Este primer texto nos plantea inquietudes sobre las formas en que pensamos y asumimos la felicidad en la sociedad contemporánea y nos hace recordar la importancia de reflexionar y, sobre todo, de disponernos para la vida feliz.

En una segunda parte, nos encontramos con una variación en la pregunta por la escuela, que en este capítulo no se asume como una institución monolítica, disciplinaria y agotada, sino que se plantea como una instancia híbrida y cambiante que reclama otras formas de pensar que nos permitan reconocer sus multiplicidades. En este texto la autora nos lleva a una posición crítica de la misma crítica que se ha hecho tradicionalmente a la escuela, que, desde su perspectiva, nos ha llevado a ver siempre lo mismo en un escenario que ella encuentra cambiante e invisible en muchas de sus particularidades.

En el tercer momento de este apartado, compartimos un texto que se pregunta por la irrupción del “otro” en el saber, que trae al centro la reflexividad del investigador mismo. El autor nos invita a invertir las relaciones de poder a través del posicionamiento del investigador en un lugar de vulnerabilidad, ya que necesita algo del otro.

Por último, presentamos un texto que se pregunta por la experiencia estética del viaje mismo y por sus implicaciones en tanto forma de conocer y habitar/recorrer el mundo. Este propone un recorrido guiado por el tarot pensado como libro abierto y en devenir.

Cartografiar

Esta sección agrupa textos que se preocupan por la construcción de geografías alternativas y de los distintos trayectos que se trazan para recorrerlas. Desde la inversión de las relaciones de poder entre el norte y el sur global hasta las geografías marcadas por las presencias y ausencias de cuerpos racializados y exotizados, y pasa por la irrupción del “otro” en la construcción del saber de las ciencias sociales y la construcción de sistemas de mundo inscritos en los cuerpos de los sujetos. Cartografiar es construir sentido a través del espacio, organizarlo en torno a categorías que lo complementan y lo retan y otorgarle un lugar a los sujetos que lo habitan y recorren.

Encontramos, primero, una cartografía que nos invita a pensar en la construcción performativa del espacio, a partir de una lectura hecha desde la geografía feminista. En este caso, la autora nos convoca a pensar la geografía

como una dimensión espacio-temporal, que reta las concepciones clásicas desde cosmovisiones tradicionales.

En un segundo momento, presentamos un trabajo que cuestiona la modernidad como modelo civilizatorio que opera mediante la producción de subjetividades, interviene los cuerpos y los moldea hacia las identidades que se quieren privilegiar como modelos para las poblaciones.

Así, el cuerpo puede entenderse como un campo en pugna por las distintas fuerzas que producen al sujeto en contextos de espacio-tiempo particulares. El autor plantea un desplazamiento de la comprensión del capitalismo ya no centrado en lógicas de acumulación, sino de consumo, que propende por sujetos creativos, desregulados y de identidades si bien no nomádicas, por lo menos muy orientadas a la búsqueda incesante de experiencias. Se trabaja en particular el asunto de la hipersexualización que circula hoy en día como “tendencia” para algunas identidades, y que hace presencia en tanto fenómeno social global, también en los contextos de Latinoamérica.

En un tercer momento, se nos presenta la tensión entre lo local y lo universal a la hora de cuestionar el pensamiento decolonial radical y su postura, que se opone a todo tipo de pretensión universalista. El autor nos invita a reflexionar sobre estos gestos de resistencia, y nos recuerda que una política emancipatoria no puede ni debe renunciar al gesto de la universalización de intereses, en la que mi propia lucha debe ser la de todos los otros. Esta visión nos muestra que no hay identidades que no sean relacionales y que no es posible entender las nociones de comunidad o identidad sin comprenderlas como inscritas en esas redes de relaciones de las que son parte. Por último, se nos presenta una paradoja: afirmar lo propio en oposición a lo universal es legitimar el mismo discurso del opresor contra el que se reacciona. Se trata de una negación de la política misma. La invitación es, entonces, a ejercer la universalidad concreta que se construye a través de las particularidades en lugar del universalismo, que asume la preexistencia de lo universal.

El cuarto trabajo nos presenta las posibilidades analíticas de cambiar el foco de la mirada al pasado colonial del continente. A través de una mirada cuidadosa a las formas de constitución y ejercicio del poder colonial, el autor nos invita a observar las potencias de la resistencia más allá del puro análisis de la colonialidad.

Explorar

Otra de las posibilidades que nos plantea el movimiento nómada es la de explorar: recobrar el asombro, con la disposición de encontrar y escuchar

la diferencia, abiertos a trastocarnos y mutar en el acto explorador. En esta sección del libro presentamos reflexiones que se han lanzado a explorar diversos territorios, prácticas, posibilidades subjetivas y sensibilidades diversas, además de rastrear los afectos movilizados en estas búsquedas.

En primera instancia, este apartado nos presenta un texto en el que se nos plantea la necesidad de deconstruir las percepciones y certidumbres políticas y académico-científicas que tenemos sobre nuestras realidades, para poder volver a sentirlas y pensarlas de manera solidaria y en marcos éticos más respetuosos de la diferencia, capaces de confrontar a los modos hegemónicos de pensar y vivir. Esta reflexión explora las potencias de la reflexividad dialógica como una experiencia de *epistemes* que se inscriben en el sentipensamiento y que nos permiten otras formas de relación en tanto investigadores pero, sobre todo, como actores sociales con capacidad de crítica y transformación social.

En un segundo momento, presentamos un texto que se ocupa de explorar la riqueza del encuentro de saberes en lo que la autora llama *la búsqueda de una universidad pluriepistémica*. En este trabajo, se establece la interesante cuestión de la necesidad de abrir la universidad a una diversidad en la que los saberes ancestrales tengan un lugar real. El texto nos comparte la exploración que se ha llevado a cabo en algunos escenarios de nuestra región, con miras a articular en la formación universitaria prácticas y saberes distintos a los del canon científico occidental, todo esto con el propósito de consolidar un proyecto educativo realmente incluyente y plural.

Como las exploraciones nómadas viran y atraviesan los territorios más diversos, también encontramos en esta sección un texto que se pregunta por los modos del saber-hacer tecnológico; esta propuesta nos lleva a recorrer un interesante trayecto entre las formas actuales de la tecnología digital, la técnica y la artesanía, que movilizan expresiones subjetivas y producen lo que la autora denomina *obras mundanas*, para resistir a los modos más hegemónicos que surgen precisamente de estas tecnologías digitales y de la llamada *cibercultura*.

Encontramos también una reflexión sobre las posibilidades y el lugar de la investigación-creación en arte en las llamadas sociedades del conocimiento. Este texto nos lleva a explorar las condiciones particulares del arte y de la investigación-creación, así como su potencia transformadora y su singular manera de conocer. Finalmente, para cerrar esta sección, presentamos una invitación a pensar la irrupción de la experiencia en la construcción del conocimiento. Se trata de una reflexión acerca de la manera en que la vida misma se inscribe en la construcción de cada relato y principio organizador sobre la misma y la reinscripción del sujeto corporeizado y

situado en el centro mismo del saber. Desde esta perspectiva, el autor nos invita entonces a pensar la potencia que encierra la resistencia cuando nos abrimos a la posibilidad de pensarnos más allá de los límites impuestos por los principios organizadores del ser y el saber.

Evocar

El movimiento exploratorio y el asombro dejan diversos tipos de huellas sobre el viajero. Quien explora recoge a su paso objetos, imágenes y sensaciones. Ante la imposibilidad de evocar la totalidad de una experiencia, contamos apenas con fragmentos de lo visto y lo imaginado. Darle forma y coherencia a estos fragmentos es la labor de la memoria. Esta sección nos convoca a pensar las estrategias para evocar, recordar y rendir homenaje al pasado. Se trata también de una pregunta acerca de los archivos, sus pretensiones de verdad y la (im)posibilidad de darle presencia a lo que está ausente; la huella como único documento del pasado. Archivos de papel y de piel, de cuerpos, de espacios y de narrativas.

En un primer momento, se nos invita a pensar la importancia del archivo para reconstruir la memoria individual, colectiva y pública. En este caso específico, se trata de un ejercicio impulsado por su propia imposibilidad: la construcción de un archivo de la desaparición. Archivos de caras sin cuerpos —desaparecidos— que aparecen de manera artificial gracias al afán de memoria de aquellos que quedaron detrás. La inscripción de estos archivos y estas colecciones en el espacio público y semipúblico de la universidad produce así mismo una reflexión sobre la universidad pública.

Estas imágenes identificatorias refuerzan, sin embargo, el anonimato a través de una indexación pensada para el reporte policial, sin historia ni personalidad. Frente al índice que refuerza la falta de identidad definida y personal, el llamado es a hacer surgir el cuerpo del otro a través de todo aquello que no es indexable: el deseo y el placer.

En un segundo momento, se analiza el papel de la fotografía de guerra como dispositivo. Se nos llama la atención sobre el problema de asumir la fotografía como un documento neutro que revela una verdad inmediata, y nos invita a pensar cómo esta es una puesta en escena, construida con una intencionalidad y con el fin de contar algo específico. La fotografía, entonces, deja de verse como un documento real o una copia perfecta del pasado, aunque sea un testimonio visual. La imagen está compuesta de expresión y contenido y juntos construyen sentido. El cuerpo pasa a ocupar el papel central como lugar de inscripción de historias de violencia, al constituir el objeto central en estas fotografías. El autor nos recuerda que en las imágenes

Introducción

del terror se desenvuelven tres personajes: el asesino, el fotógrafo y el “yo”, que observa la imagen en un acto performativo.

En el último ensayo de esta sección, la autora nos recuerda que cada colección de hechos, víctimas y datos nos revela otra aún más grande que no está. En este caso particular, nos encontramos ante la invisibilización de la comunidad LGBTI en los archivos de la memoria de la violencia en Colombia, lo que a su vez invisibiliza también las violencias ejercidas contra ellos. La autora nos advierte acerca de la “trampa de la comunidad” que implica siempre la inclusión de un “nosotros”, al tiempo que se deja por fuera a unos “otros” que la propia comunidad no acepta. La invitación, entonces, es a rescatar las memorias de los sujetos marginales y entenderlos desde su propia voz como víctimas. Explorar el papel de estos “otros” en el conflicto nos revela aspectos sobre el mismo que no hemos tenido en cuenta.

La última sección está dedicada a rendirle homenaje a Jesús Martín-Barbero, gran pensador y maestro. La transcripción de su conferencia de cierre al evento está acompañada de textos que lo presentan desde las perspectivas de aquellos que compartieron tiempo y espacio con él.

Proemio

Pensar por cuenta propia

Enrique Serrano*

En el marco del Seminario Internacional “Saberes nómadas: derivas del pensamiento propio”, postulo una ponencia llamada “Pensar por cuenta propia”. Se trata de un intento de definir, pero también de criticar, las formas contemporáneas de abordar el problema de ser —y parecer— original.

Así, para contarse a sí mismo la propia historia o contar historias al modo propio, es preciso renunciar, de entrada, a la pretensión de originalidad sin obedecer a modas o a costumbres. Para usar la expresión bella de Nietzsche, como una mujer que tiene razones para ocultar sus razones.

Por tanto, en el contexto del Seminario que nos ocupa, se ve en el mundo contemporáneo la necesidad de regeneración en la interpretación de la historia, incluida la historia propia, que asume influencias de todo tipo, para poder pensar efectivamente por cuenta propia. Y eso me lleva a hacer un acercamiento desde la literatura, es decir, desde el intento por construir una ficción parcial y, al mismo tiempo, una voz autorizada, la de un conocedor verosímil, la de un viajero que pudiera ser objeto de una crónica respetable, no solo de su tiempo, sino de las multiformes influencias que lo

* Comunicador social y Filósofo. Magíster en Estudios de Asia y África y en Análisis de Problemas Políticos y Económicos Internacionales. Candidato a Doctor en Filosofía. Profesor e investigador de las Facultades de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad del Rosario, Bogotá (Colombia). Correo electrónico: enriqueserrano3@gmail.com

han venido constituyendo; es un mensajero de la *poiesis*, de la revelación, que en el contexto del mundo actual se hace imprescindible para entender quién crea y por qué.

La historia de los hechos tan abigarrados, de los fenómenos tan frenéticos que tienen lugar todos al mismo tiempo, no tiene significado completo sin la historia de los motivos humanos a través de los cuales se ha venido conformando. Es decir, el hombre no recibe toda la historia sobre sus hombros, sino una parte, la parte que le corresponde a él y que tiene el deber de interpretar. Esos motivos humanos a través de los cuales se ha constituido a sí mismo son la base del pensar por cuenta propia, de manera verosímil, la historia en la que está viviendo.

Este mundo mil veces reinventado, con protagonistas de todos los sexos, todas las lenguas, todas las religiones, todas las alternativas estéticas posibles, este mundo es el único que tenemos. Ya no se puede aspirar, como en la antigüedad, a hacer arquetipo de una época, sino que uno es el conjunto de mil influencias en ese contexto de las mil influencias, los saberes nómadas, es decir, que se desplazan constantemente. El mundo resulta, por tanto, miles de veces reinventado, reinterpretado, efectivamente parecido al mundo anterior pero con un sesgo, una marca propia, del autor que está en trance de representarlo.

Por otro lado, en esta *poiesis* hay otra gloria particular, la de ser muchos al mismo tiempo, de compartir las pasiones de todos, el sentir, el latir al lado nuestro de todos y percibir la fuerza de esos motivos, la perentoria necesidad de actuar como ellos, de vivir como ellos y, al menos de manera parcial, pensar como ellos. Esta gloria de ser muchos es otro elemento que permite en nuestro tiempo contarse la propia historia o, como digo yo, contarse historias al modo propio.

Las vertientes de la verdad histórica y las reglas de la verisimilitud son, entonces, unos de los pruritos de la literatura. Los cuentos adquieren una nueva vida cuando creemos en ellos como lo hacían sus escuchas originales, cuando hacemos de esos cuentos vividos posibilidades para nuevas interpretaciones (es decir con un pequeño cambio, con algo nuevo, con algo particular) y cuando entendemos que el cuento es el mismo, independientemente de la lectura que cada uno de nosotros hace. La literatura, entonces, sigue su marcha de manera airosa, a pesar de que no hay ya muchos motivos, de que todos los cuentos están contados, de que las historias están relativamente gastadas. Siempre surgirá una nueva vertiente o ventana de interpretación que hará que ese pensamiento por cuenta propia, ese escribir por cuenta propia, tenga como resultado algo digno de ser abordado, de ser contado, de ser interpretado.

En este esfuerzo inacabado, las dimensiones del relato histórico están en plena mutación. El nomadismo relativo desde la intimidad de la conciencia apropiadora produce, al mismo tiempo, sobriedad e intoxicación. Es decir, por un lado parece que no hubiera muchas sorpresas porque estamos en un terreno conocido; pero al ver que muchos otros lo han vivido, lo han narrado, lo han contado, se produce un efecto de intoxicación. Esta conciencia apropiadora de la que hablo hace que, en las ciudades contemporáneas, en medio de la masa, incluso en el anonimato que caracteriza de un modo tan dramático al hombre contemporáneo, aparezcan otra vez las heroicas dimensiones en las que se narraban en la Antigüedad o en la Edad Media las historias de los caballos andantes, de los héroes de la guerra de Troya. Así se consigue el pensar y hablar desde hoy, como seres que vivieron hace siglos.

¿Cómo, entonces, hacer que la literatura haga verosímil pensar y hablar como seres que vivieron hace siglos? A través del esfuerzo por vaciar las pasiones y las mentes de las cargas contemporáneas y de las ideas preconcebidas que constituyen los pesados lugares comunes del presente. A saber, un esfuerzo por ser inactual, en el sentido originario en el que Nietzsche planteaba esta recomendación y este prurito. Ser inactual ha devenido una suerte de imperativo para evadir lo que pudiéramos llamar la angosta cárcel de lo contemporáneo, es decir, la estela feroz de perjuicios y preconcepciones que cada época acumula para validarse a sí misma, para “actualizarse” y arrancar pertinencia y reconocimiento.

Los motivos humanos como expresión del involucramiento con la historia son, en efecto, los que nos vinculan con el pasado mítico de la historia de todos y de cada uno, son nuestros motivos; es decir, se trata nada menos que del derecho a tener pasiones parecidas a las que se tenía hace un siglo, o dos, o cinco, o mil. Es la emoción de Lao Tse, de Sófocles o de Aryabhata, captada por quienes escriben hoy.

En el estudio de esta *poiesis* de la humanidad en un sentido amplio, es posible pensar por cuenta propia cuando uno entiende el amor y el odio como motores de la historia; la envidia, como algo perpetuo; la soberbia, como algo que se ha manifestado de mil maneras en el pasado y se manifiesta hoy; la desidia, como el sentimiento de la ira expresado a través de muchas vertientes. Así se renueva el árbol que parecía ya gastado y sin savia, y la narración de la lujuria, la ira, la soberbia adquiere un matiz nuevo; esta es la única manera de que estos saberes nómadas contemporáneos, semejantes cosas tan universales, adquieran un matiz nuevo.

En verdad lo que me parece fundamental en esa expresión de la *poiesis* en los saberes nómadas es la resonancia de los narradores. ¿Qué significa que los narradores resuenen? Resonar quiere decir constituir un grito antiguo y

fundamental, un grito nuevo y propio en el que los escuchas de esta época oigan una voz que no viene estrictamente del presente en la que resuenan los ecos de otros que gritaron, que cantaron, que expresaron, que hicieron poesía en el pasado, que hicieron literatura en el pasado y que reflejaron, además, el espíritu de pueblos y de individuos ya extintos. Esa resonancia de los narradores permite vibrar al compás del tiempo, captar en clave de arte narrativo las metáforas y las expresiones más fieras, más temibles, más extraordinarias de otros tiempos, de otros seres, en un esfuerzo frenético por rehacerse constantemente, reinventarse en el mundo del otro y volver de la caverna del pasado para llamar a otros a impregnarse de una experiencia similar.

En este ejercicio pasional de pensar por cuenta propia, uno se da cuenta de que está acercándose a la voz de otros que comprendimos mal o de algunos que interpretamos tras un gran esfuerzo y que fueron un poco como nosotros y, en gran medida, distintos, de tal manera que palpitaron con un vigor que hoy no conocemos, y del que, al mismo tiempo, participamos parcialmente. Es decir, una parte de nuestro propio vigor y de nuestra propia entrega a los motores afirmadores de la historia.

La historia se mueve porque las pasiones que fueron esenciales y fundamentales caben dentro del marco de la ficción y allí se renuevan constantemente, se rehacen, se reconstituyen. Pero no todos los individuos tienen la fuerza ni la habilidad para rastrear, en ese ejercicio nómádico de ir siguiendo las huellas de otros que cazaron a los bisontes que hace miles de años siguieron a los fugitivos en el desierto, que fueron tras las huellas de los mercaderes en la ruta de la seda milenaria...

Para concluir el fundamento de este eternamente renovado pensar por cuenta propia, cada autor debe suponer un reconocimiento radical de las influencias invisibles que nos contaminan de un modo intenso y que nos constituyen. Como lo postulase en su día el extraordinario Agrippa von Nettesheim, somos la mezcla, somos el producto de esa retorta en la que se fundieron todas las sustancias, y algo nuevo, algo original, un reducto propio hay ahí en el fondo.

Solo los que están ansiosos por hallar el sentido del presente pueden percibirlo, pueden rastrearlo de manera inmediata. El resto de la mezcla va llegando lentamente. A su vez, el hecho de proceder, de pensar por cuenta propia con base en este esfuerzo, es la única garantía de que otros puedan hacerlo en el futuro, de que en las generaciones venideras haya una literatura dueña de sí, renovada e interesante, que no repita el marco pequeño de las pasiones humanas que son relativamente pocas.

En efecto, ni en Shakespeare, ni en Cervantes, ni en Dostoyevski, ni en Swift se agota la humanidad. A cambio, las pasiones fundamentales que están reflejadas en estos grandes maestros refluyen de manera parcial en la literatura que nosotros podemos hacer. Es así como a la sazón, y siguiendo el consejo de Borges, es posible captar aunque sea unas pocas gotas de auténtica belleza, de auténtica pasión, no solo en la poesía y en la literatura, sino en el arte contemporáneo en general, en todas las formas de expresión, y dejar una huella en la vida de la que, en realidad, no somos auténticos dueños, ya que lo son nuestros lectores. Asimismo, los futuros —aquellos para los cuales escribimos hoy, para los cuales hacemos el esfuerzo hoy— serán los encargados de sentirlo y percibirlo.

Es de este modo misterioso que podrán ellos, los hijos de ese futuro mercurial del que Novalis esperase la gloria del sentido, contarse su propia historia y llegar a ser auténticos, sin obedecer a modas o a costumbres, sin dejar de ser nada, para reflejar cada milagroso instante del tiempo humano, y no solo el opresivo ahora.